

# Crónica literaria 'Corazón Musical'\*

Elizabeth Rayo Amorteguí

*La música dice la historia, las costumbres de un país, la idiosincrasia de un pueblo.*

Elizabeth Rayo

El escenario se hace pequeño. Ellos bailan siguiendo un ritmo sincopado lleno de silencios en cada compás. Se detienen. No efectúan un sólo movimiento. El acento rítmico de la canción fue desplazado para hacerle un contraste al tiempo.

Las 78 revoluciones del Picot marcan el traslado de una pierna hacia delante y otra hacia el costado. Los pasos de los bailarines hacen que el disco de pasta exprese la "Canción... Mambo N°8".

Las parejas se separan, el suelo recrea el eco de los pasos de Elizabeth. Para su cuerpo no es extraño interpretar esa música, desde los dos años la baila, porque su padre se la enseñó. "Ay Dios mío: el mambo es la música de mi niñez, yo bailé mambo quizá desde los 2 años, yo lo recuerdo el mambo yo creo que lo bailo muy bien".

El Mambo, era un baile originario de Cuba que se convirtió en uno de los ritmos latinoamericanos más populares de mediados de la década de 1950, de la misma forma que el Danzón en 1920.

\* Este texto de corte literario pertenece a la compilación de Crónicas e Historias de Vida: testimonio vivencial y contextual del campo musical de la ciudad de Cali, producto literario de la investigación de los docentes Juan Manuel Pavia y Orlando Puente. Este trabajo narrativo escrito en forma de crónica, recoge la entrevista realizada a Elizabeth Rayo, actor social de Cali de los 50 y 60. La crónica da cuenta del hecho en detalle, de su descripción majestuosa y del detalle reencantado, donde se logra rehacer el principio de la etnografía social, esencial de la investigación en cartografía cultural.

Para Elizabeth Rayo el baile ha sido su vida, su fuente de inspiración. "En lo musical siempre he estado dispuesta para todos los movimientos musicales, porque es imposible que me vayan a quitar eso que llevo acá adentro, y que está esparcido por toda mi sangre".

## La influencia musical

La Música, recuerda, se instaló en su vida por la influencia de su abuelo don Saturnino Rayo y el baile por su padre Tulio Rayo. "Mí papá fue un gran bailarín de danzón, milonga y mambo, de ahí que yo soy tan buena bailarina de mambo y tengo hasta coreografías".

Elizabeth nació con cadencia, como el rayo que emerge de la luz del sol y que se propaga ligero, vivaz, fuerte e intenso hasta producir una gran descarga.

Toda su familia ha sido muy musical porque siempre les han gustado las fiestas. "Recuerdo que mi abuelo tenía una finca en Navarro, y allá muchas veces nos llevaban los domingos a pasar la tarde. Ahí se aparecían mis tíos con una guitarra, un tiple y una bandola y empezaban a interpretar música colombiana".

Cuando salían de vacaciones, siempre lo hacían en familia, los sitios preferidos quedaban cerca de Cali: Felidia, El Carmen, Piendamó y Silvia.

"En Piendamó, por la vía férrea, había una casa muy bonita en donde se hacían unos parrandones; allá llevaban esa música de cuerda, que ya me llamaba notablemente la atención, porque, ya no era sólo el tiple, la guitarra, la bandola, sino que también llevaban un bajo y había un señor, un morenito que tocaba extraordinariamente".

En esos ambientes bailaba alegremente con su papá, la música que se oía era el Vals y el Fox-trot. "Yo siempre participaba, hasta recuerdo que los indiecitos, se iban a parar al cerco de la casa, porque oían esa música que les gustaba y se quedaban ahí a vernos bailar".

## REVISTA HABLADURÍAS

Mónica Palacios Echeverry

Cuando la familia Rayo se encontraba en Cali acostumbraban a celebrar los bautizos o las primeras comuniones. Éstas las comenzaban a las dos de la tarde, para que los niños de la casa, Elizabeth y sus hermanos la pudieran disfrutar, claro que, ya a las ocho de la noche los mandaban a acostar. “Pero antes de esa hora bailábamos tieso y parejo con los mayores, yo era la pareja de mi papá para el pasodoble, la milonga y para el vals”.

## Temporada de Casetas

Muchos años después cuando ya Elizabeth era un poco más grandecita, su padre la llevó a las casetas de la Feria de Cali, “recuerdo que una de las casetas quedaba en donde hoy día es pasarela su nombre era Matecaña y en ella se presentaron los Billos Caracas Boys, Lucho Bermúdez, y Los Melódicos”.

Los nombres de las casetas eran Tumbason, la Tremenda, Matecaña porque provenían de los bailes que estaban de moda. Tumbason porque hubo un baile en aquella época que venía de la costa algo parecido al merecumbé, que se llamaba así. Es por eso que las casetas tenían esos nombres.

“Recuerdo tanto que en aquella época los Teenagers tocaban una música espectacular y se presentaban también en las casetas con Los Demonios de Harold Arango que eran una especie como de fox criollo y rock and roll. Eran como los años 60 casi llegando a los 70”.

## De la sala de casa, a la salsa de las calles

Los Agualulos como eran conocidos los bailes de adolescentes eran una costumbre muy conocida por Elizabeth Rayo quien se convirtió en líder y promotora de estas actividades, “en el colegio hacíamos incluso bailes para todo”. “Yo era líder y promotora de las luladas, porque en realidad la danza era como una materia más en el colegio”. Aunque para ese entonces ya tenía como 15 o 16 años y le daban permiso para asistir a los bailes de 15, a las graduaciones y a los cumpleaños.

## REVISTA HABLADURÍAS

## Crónica literaria "Corazón Musical"

Ella frecuentaba un lugar de encuentro entre jóvenes que se llamaba Latino, éste quedaba en la calle 8 con carrera tercera, "era una discoteca que en esa época se le decía como Grill".

Para ese entonces salir sola era muy complicado porque era una niña de colegio, si planeaba con sus compañeras una salida, sabía que tendría que engañar y decir que se iba al cine para que le dieran el permiso. Ya en la calle se encontraba con sus amigas y se iban a bailar pachanga al Latino.

El baile en aquella época en Latino era tan extraordinario que las paredes sudaban, el ambiente era a media luz, y tomábamos coca-cola pero ya se veía entre los jóvenes la marihuana.

"En este lugar las niñas se ubicaban en el fondo esperando que los muchachos las eligieran para bailar, y uno comenzaba a decir Dios mío que me saque ese que esta en la punta de acá, y al rato se venía; salíamos a bailar pachanga y eso era una emoción única, simplemente porque era algo prohibido".

"Todos los muchachos que asistían a este Grill eran del Ricardo Nieto, o del San Luis, las niñas de los colegios Santo Tomás de Aquino o del Sagrado Corazón. Todos sin excepción iban volados".

Luego en la ciudad comenzó el apogeo por los grilles que estaban en la calle 5 como el Grill la Jirafa, El Patio y el más famoso que se llamaba El Grillo.

"Los grilles comenzaron a entrar en su apogeo esto era una ciudad pueblerina donde no existían, estos vinieron a tener un auge desde el año 60 mas o menos desde 1.962 para acá, de manera que coincidió con la época de la liberación femenina 'entre comillas'. Porque ya las muchachas no estaban con el novio en la sala. Ya quería verse con él en la calle, ir a bailar y tocar algo más allá del beso".

## Yo fui una rebelde

“Nunca he dejado la música, JAMÁS. Siempre he tenido la música grabada en mi vida. He estado alrededor de la música y he sido muy sentimental”.

Cuando Elizabeth Rayo nació en 1946 sus padres nunca se imaginaron que esta pequeña, la que bailaba con su vestido tutú en la sala de su casa cuando los invitados llegaban, la buena estudiante, la niña de papá, iba a sorprenderlos cuando tratara de abrir sus alas en plena liberación femenina.

Después de finalizado su bachillerato empezó a trabajar en los Ferrocarriles Nacionales División Pacífico, allá había ocupado un alto cargo durante un año, porque “fui secretaria de la División de Operación, que hoy día corresponde a una vicepresidencia... era una empresa muy grande que precisamente la acabó el sindicato. Yo trabajé por un año y me retiré porque me aburrí”.

Entonces sus padres decidieron enviarla a estudiar a Bogotá, a la casa de su abuela materna bajo la custodia de ella y dos de sus tías. Y se matriculó en secretariado bilingüe en el Colombo Americano, pero se encontró de frente con el movimiento nadaísta. Y decidió dedicarse mejor al teatro, y comenzó a actuar y a bailar, “tenía muchas ganas de prosperar en la rama del arte... que era lo que a mí en realidad me gustaba. Yo duré como año y medio así con esta vida chévere; hasta que mis papás llegaron donde mi abuela”.

Se había metido a teatro, cosa que reprobaba su madre, porque ella quería que siguiera con sus estudios y es que el arte no era profesión y tampoco un trabajo para muchachas decentes.

“Un compañero de trabajo de mi tía que también estaba estudiando inglés le chismoseó, -vea esa muchacha, la sobrina tuya anda con unas personas todas vestidas de negro que son marihuaneros de avanzada. -Eso no le conviene a esa muchacha tan joven. Entonces mi tía llamó aquí a mi mamá y le dijo: -nosotros no nos hacemos más cargo de esta niña, porque casi siempre llega a las 10 de la noche, y se va a hacer tea-

## REVISTA HABLADURÍAS

## Crónica literaria "Corazón Musical"

tro, y ya tiene por ahí una obra teatral que esta debutando en el Obecon de manera que no podemos cuidarla más".

"Cuando mis padres llegaron yo estaba en embarazo, me tocó devolverme a Cali, y todo eso quedó cortado. Se convirtió en madre soltera en los años 70. Cuando su mamá se enteró pegó el grito en el cielo, pero su papá no la dejó desfallecer. Mi papá nunca me reprochó, simplemente me dijo -Lo que pasó, bueno... no se preocupe, vamos a ver qué hacemos porque ya va nacer su bebé".

Contó con el apoyo moral de su padre, por eso nunca se casó ni hizo vida marital con nadie, "para mí, mi papá fue: hermano, esposo y siempre me apoyó. Uno de sus consejos fue que me dedicara a mi niña y no a un hombre, me dijo: -es mejor que no tenga ningún papá, que siga viendo a su abuelito como papá. Y eso fue lo que hice, porque para mí lo más bello de mi mundo es mi padre".

Estando en Cali entró a trabajar en Bavaria y tuvo a su bebé a quien llamó Ana Boleña, apenas consiguió un poco más de dinero para independizarse se fue de la casa de sus padres.

Hoy en día es una mujer que sigue amando la música. El baile ha sido el hilo conductor en donde ha entrelazado sus anécdotas, aventuras, romances, desilusiones y emociones a la historia de la ciudad.